

## CRUZEIRO DO SUL, 1969-70

Crucero del Sur



Crucero do Sul (Crucero del Sur), 1969/70

Cubo de madeira de pinho e roble, 9 x 9 x 9 cm  
Colección del artista

Un cubo de 9 mm de arista, compuesto de dos secciones transversales: una de pino, otra de roble, árboles que representaban entidades míticas en la cosmología de los tupís, entidades estas cuya correlación (equivocadamente interpretada por los jesuitas como la divinidad Tupán) proporcionaba la aparición del fuego –por fricción entre las dos maderas–. El trabajo fue pensado para que constituyera el sólo una exposición, que ocuparía un área como mínimo de 200 metros cuadrados.



No estoy aquí en esta exposición para defender una carrera ni a una nacionalidad.

Más bien, me gustaría eso sí, hablar sobre una región que no consta en los mapas oficiales, y que se llama, por ejemplo, Cruzeiro do sul.

Sus primitivos habitantes jamás la dividirían. Pero vinieron otros, y la dividieron con alguna finalidad. La división continúa hasta hoy.

Pienso que cada región tiene su línea divisoria, imaginaria o no. Ésta a la que me refiero, se llama Tordesillas. La parte Este, más o menos ya la conocen; hay postales, fotos, descripciones, y libros.

Pero me gustaría hablar, desde el otro lado de la frontera, con la cabeza bajo la línea del Ecuador, caliente y enterrada en la tierra, al contrario que los rascacielos, las raíces dentro de la tierra, de todas las constelaciones. El lado salvaje. La selva en su cabeza, sin el brillo de la inteligencia o la razón. De esa gente, y de la cabeza de esa gente, esos que buscaron o fueron obligados a enterrar sus cabezas en la tierra y en el lodazal. En la selva. Por consiguiente, sus cabezas dentro de sus propias cabezas.

Los circos, las razones, las habilidades, las especializaciones, los estilos, se acaban. Sobra lo que siempre ha existido, *la tierra*. Sobra la danza que puede hacerse para pedir la lluvia. Entonces lodazal. Y de ese lodazal nacerán gusanos, y de nuevo la vida. Otra cosa. Crean siempre en los rumores. Porque en la selva no existen mentiras, existen verdades individuales.

Los precursores. Pero quién osó intuir el Oeste de Tordesillas sino sus propios habitantes. Mala suerte para los *hippies* y sus playas esterilizadas, sus tierras desinfectadas, sus plásticos, sus cultos eunucos y sus inteligencias histéricas. Mala suerte para el Este. Mala suerte para los indiferentes: tomaron sin querer el lado de los débiles. Peor para ellos. Porque la selva se extenderá y crecerá hasta cubrir sus playas esterilizadas, sus tierras desinfectadas, sus sexos ociosos, sus edificios, sus calles, sus *earth-works*, *think-works*, *nihil-works*, *water-works*, *conceptual-works and so on*, el Este de Tordesillas, todo, y cualquier Este de cualquier región. La selva continuará extendiéndose sobre el Este y sobre los indiferentes, hasta que, todos los que han olvidado y desaprenden cómo respirar oxígeno mueran, infectados de salud. La suerte no es siempre de quien la merece.

En su vientre ella trae aún el tímido fin de la metáfora: porque las metáforas no tienen un valor propio al Oeste de Tordesillas. No es que no me gusten las metáforas: quiero que algún día cada trabajo sea visto, no como un objeto de elucubraciones esterilizadas, sino como un hito, como recuerdos y evocaciones de conquistas reales y visibles. Y que cuando oigan la historia de ese Oeste estén oyendo leyendas y fábulas, alegorías fantásticas. Porque el pueblo cuya historia son leyendas y fábulas es un pueblo feliz.